UNA NOCHE EN SOLIS

CONFERENCIA LITERARIA

CELEBRADA

EL 18 DE DICIEMBRE DE 1881

Á BENEFICIO DE LOS

EXPOSITORES URUGUAYOS



MONTEVIDEO

IMPRENTA Y ENCUADERNACION DE RIUS Y BECCHI, SORIANO, 152 Y 154

1882

FIN

La velada literaria celebrada en el teatro de Solis el 18 de Diciembre del año que acaba de terminar, tuvo por objeto, segun se hizo saber públicamente, aumentar los fondos de la Comision Expositora de la Asociacion «Liga Industrial», que trabaja exclusivamente para llevar á la Exposicion Continental Sud-Americana, que debe celebrarse en Buenos-Aires, los productos agrícolas y manufacturados de la República.

Reunidos antes de la celebracion de esa fiesta literaria los señores que debían tomar parte en ella, acordaron espontáneamente renunciar al derecho de dar publicidad á sus composiciones, inéditas en su mayor parte, y preparadas para aquel acto, á fin de que esa publicacion pudiese hacerse en la forma de un opúsculo, y se aplicase igualmente su producto á beneficio de los expositores uruguayos.

Estos antecedentes explican el objeto y el fin de esta publicacion, que debió hacerse por la misma Comision de Exposicion, pero que, por razones que es inútil exponer, ha sido organizada únicamente por el que suscribe.

Los señores que han dado el concurso de su inteligencia á la fiesta literaria, han prestado así un doble servicio al país, cuya produccion adquirirá mayor va-

lor y desarrollo á medida que se dé cuenta de su propia aptitud, y se conozca á sí misma: fenómeno que se realiza en los grandes concursos de la industria, ó sea en las Exposiciones.

Las composiciones literarias leídas ó declamadas en la velada, forman así tambien un conjunto interesante, un producto literario colectivo, y una diadema de luz que coronará dignamente la Seccion Uruguaya de la Exposicion Continental Sud-Americana.

A. DE V.

PALABRAS INAUGURALES

Por don Agustin de Vedia

LA MORAL DE LA FIESTA

Señoras, señores:

Los escritores no han estado de acuerdo cuando se ha tratado de deslindar el campo de la economía política y de trazar su esfera de accion. Diversas teorías se han divulgado al respecto, limitando ó ensanchando los dominios de esa ciencia. Esa diverjencia se ha suscitado cuando se ha querido establecer una distincion en la naturaleza de la produccion, entre el trabajo materializado, y la labor intelectual, que no se incorpora directamente á las cosas.

Una escuela económica ha entendido que la ciencia no abraza ni comprende sino las cosas, las artes que trabajan exclusiva y directamente sobre la materia y se resuelven en un producto igualmente tanjible y material. Esa escuela, por ejemplo, descubre una verdadera riqueza, objeto directo de la ciencia económica, en la máquina á vapor, en el capital acumulado por el obrero, en el buque que cruza los mares, en la brújula que guia á los navegantes, en el gas que nos alumbra; pero considera extraña á sus investigaciones, la fuente intelectual ó moral de que nacieron esos descubrimientos ó esos beneficios: la ciencia, la virtud, la prevision, el ahorro, el saber de los hombres que crearon aquella máquina, formaron aquel capital, realizaron esas invenciones extraordinarias.

Otra escuela, en la que forman los mas modernos é ilustres economistas, considera que la ciencia abarca todas las manifestaciones de la actividad humana, en cuanto contribuye á la produccion, y no distingue su naturaleza material, intelectual ó moral. Esa escuela hace entrar en el dominio de la economía política, no solo las artes que se refieren directamente á las cosas, sino tambien las artes que tienen accion directa sobre el hombre; no distingue entre el productor de cosas y el productor de ideas; entre el que imprime su forma y su molde á la materia que manipula, y el que solo ha dado la nocion abstracta de esa forma y ese molde.

Partiendo del principio de que el hombre es impotente para crear como para aniquilar un solo átomo de materia, esa última escuela ha demostrado que el trabajo humano, en todas sus manifestaciones y aplicaciones, no crea sino productos *inmateriales*, ya se trate del obrero, que no hace sino imprimir forma, figura y color á la materia, ya se trate del sabio que trabaja dentro de su cerebro por aumentar el caudal de los conocimientos adquiridos. Entre unos y otros trabajadores solo se percibe esta diferencia: unos se proponen modificar las cosas; otros, modificar los hombres.

Estamos aquí demostrando prácticamente la verdad de esta nocion económica. Trabajamos por incorporarnos dignamente á uno de esos grandes torneos de la industria humana que se suceden hoy frecuentemente en los vastos dominios de la civilizacion; que reunen los productos diferentes esparcidos en toda la superficie del globo; permiten estudiar el genio productivo de las naciones; apreciar en cada una de ellas las condiciones y necesidades de la produccion; juzgar y comparar su movimiento y actividad, y lo que no es ménos importante, estrechar sus relaciones y sus vínculos morales y económicos.

La industria que opera sobre las cosas se une aquí íntima-

mente con la industria que trabaja sobre los hombres, como si comprendieran que son de una misma naturaleza, que proceden de una fuente comun, que tienen un interés idéntico y que marchan de consuno á un mismo destino, amparadas por una ley universal. La literatura y la música vienen en auxilio de las demás fuerzas productivas de la sociedad, sin las cuales, á su vez, no podrian vivir.

Las bellas artes, como se las ha llamado, han influido siempre poderosamente sobre el genio de los trabajadores. La dulzura y el reposo que llevan á su ánimo les preparan mejor para llenar su parte en la labor humana. El hombre tiene necesidad de ese reposo, mediante el cual toma aliento para emprender de nuevo la fatigosa jornada.

La literatura, la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, todas esas manifestaciones del sentimiento estético, han sido y son poderosos auxiliares de los demas ramos del trabajo, y han contribuido en alto grado á la prosperidad y á la civilizacion de los pueblos. Los grandes genios de la poesía, de la música y todos los que han cultivado el gusto artístico y el sentimiento delicado, no han hecho ménos por el progreso positivo de las sociedades que los grandes inventores que han dotado al mundo de esas maravillosas creaciones que el poeta nos muestra en el campo de la industria moderna, moviendo y ajitando sus músculos de acero y de bronce, animadas por el soplo potente de vida que hierve en sus entrañas!

Tal es tambien la moral de esta fiesta. Así se esplica este concierto de las intelijencias en honor y en servicio de los intereses industriales que, en la Exposicion Continental, serán la medida del poder productivo de nuestro país. Las espansiones literarias de esta noche no se borrarán, como se borra la estela que deja la nave al surcar las aguas. El trabajo de los oradores, de los poetas y de los músicos, no se

perderá como una fuerza malgastada en el vacío, no. Esas espansiones y ese trabajo de la intelijencia durarán: darán mayor vigor y energía à todas las emociones puras y generosas, influirán sobre la moralidad de las costumbres públicas y se asimilarán al espíritu, como una nueva sustancia, animándolo en la carrera de la vida y del progreso, en cuya meta aguarda el premio á los mas esforzados luchadores.

SOMBRA QUE PASA

(A LOS QUE EN LA LID INTELECTUAL Y MATERIAL, CON EL SUDOR BENDITO DE SU FRENTE, RIEGAN Y FECUNDAN EL SUELO O. URUGUAYO.)

Por don A. Magariños Cervantes

La sombra que hoy enluta
Tu cielo, Patria amada,
Es nube que el Pampero
Arrastrará al pasar.
El pueblo Oriental siempre
Al toque de llamada,
Sereno alzó la frente
Y se aprestó á luchar.

En paz ó en guerra, siempre
Con abnegado esceso,
Su sangre, su riqueza,
Su pensamiento dió :
De libertad en aras
Y en aras del progreso,
La oliva del trabajo
Con el laurel ató..

La Produccion, la Industria,
La Ciencia como el Arte,
En sus hogares tienen

Un Centro salvador,
Que supo con su esfuerzo
Ganar en cualquier parte,
Para sus hijos... gloria,
Para la Patria... honor!

En estas santas luchas
Ninguno es extranjero,
Hermanos somos todos
Bajo la misma ley.
El premio que se alcanza
Honra es de un pueblo entero;
La altura conquistada
Cumbre es para la grey.

Obreros del trabajo!
Vosotros con las palas,
La escuadra y el arado,
La pluma y el buríl,
Alzais de los escombros
En medio de las balas,
Lo que arrasó el incendio,
Lo que postró el fusil.

Vuestra mision es santa!
Luchais por la existencia
Y el bien, sin que os arredre
Del mal la magnitud.
Vuestra energía le opone
Su heróica resistencia,
Y al fin triunfa en la lucha
La cívica virtud.

¡Benditas sean las gotas
Con que el sudor del hombre,
De la natura avara
El seno rompe audaz;
Le roba sus secretos,
Conquista alto renombre,
Y en torno suyo vierte
Dicha, abundancia y paz!

¡Benditos los acentos
Viriles del patriota,
Que al pueblo adormecido
Sacuden con afan;
Sus lágrimas de fuego
Condensan gota á gota,
La tromba que en sus alas
Levanta el huracan!

Si queman esas lágrimas
Que el pátrio duelo arranca,
Las gotas del trabajo
Riegan el suelo en pos;
Y evaporadas juntas,
Forman la nube blanca
Que atrae y en lluvia esparce
La bendicion de Dios!

¡Vivificante lluviá
Que el yermo fecundiza,
Lo mismo que las almas
Ya muertas á la fe!
Raudal que al pueblo exánime
Reanima y electriza,

Con brios para erguirse,
Como el leon, de pié!

¡Ay del menguado pueblo
Donde hace la miseria
Doblar el cuello al hombre
Como á su yugo el buey!
Más libre es quien más sabe
Vencer á la materia,
Y se alza, noble espíritu,
De su destino rey...
. . . .
La sombra que hoy enluta
Tu cielo, Patria amada,
Es nube que el pampero
Arrastrará al pasar.
El pueblo oriental siempre,
Al toque de llamada,
Sereno alzó la frente
Y se aprestó á luchar.

Que en todos los terrenos
Ufano ahora demuestre,
Que es en verdad un pueblo
Que debe libre ser.
Si heróico fué en la guerra,
Altivo en la paz muestre
Que á nadie la sien dobla,
Ni el paso ha de ceder!

A la obra! los que saben
Cuán grande y justiciera,
La lucha del trabajo

Corona da inmortal!
A la obra! los que saben
Que solo eterno impera
El bien, y es maldecida
Sombra que pasa, el mal!

Montevideo, Diciembre 8 de 1881.

GALAS Y CRESPONES

Por don J. Albístur

Permitidme evocar una memoria
        triste á la par y grata;
que así se mezclan en la humana historia,
        con el dolor que mata,
los destellos brillantes de la gloria!

Celebraba gozoso el Ateneo
        su alegre aniversario.
De San Felipe el lindo coliseo
        abría su escenario,
y acudia en tropel Montevideo.

Todo era luz, aromas y armonía,
        en la solemne fiesta.
De música, elocuencia y poesía,
        el alma bien dispuesta
ricos raudales con placer bebía.

« El ideal » cantó en sublime acento
        un poeta inspirado.
Otro alzó hasta «La cumbre» su lamento.
        Un orador, osado
«las formas» estudió «del pensamiento».

El arco poderoso
hirió la cuerda del violin vibrante;
y en ritmo cadencioso
desenvolvió fantástico y brillante
del *Carnaval* el tema caprichoso.

¿Lo creeréis? En aquella noche hermosa
de nobles emociones,
el alma mia triste, vagarosa,
flotaba silenciosa
entre negros y fúnebres crespones.

En vano pretendia
inspirarme en la atmósfera serena
que á todos envolvia.
Fija ante mí tenía
la hermosa imágen de la muerta Elena.

¡Ay! pocas horas ántes,
Elena Jackson entregaba el alma
al Dios que la creó. Breves instantes
paralizaron en eterna calma
aquellos ojos, ántes tan brillantes.

Los pobres desvalidos,
de sí, más que de Elena, se dolian;
y alzaban sus gemidos
llorosos, afligidos,
al ver el desamparo en que caian.

Jamás me acerqué á ella.
Nunca estreché su mano.
Pero de su alma generosa y bella

el vuelo soberano
brillar la hacia como clara estrella.

Y mi espíritu, inerte
ante el rumor alegre y bullicioso,
era atraído con impulso fuerte
hácia el sér luminoso
convertido ya en ángel por la muerte.

Me acerqué á la tribuna,
transida el alma de mortal quebranto,
y ¡sarcasmo crüel de la fortuna!
el preparado canto
fué una sátira, alegre cual ninguna.

El público escuchaba y se reía
benévolo y contento;
y con mudo lamento
«¡Aquí tanta alegría
y tanto luto allá!» yo me decía.

Así es la vida! Así en los corazones
se mezclan risa y llanto!
recuerdos tristes, gratas emociones!
alegría y quebranto!
galas brillantes, fúnebres crespones!

DISCURSO

LEÍDO EN LA CONFERENCIA LITERARIA CELEBRADA EL 18 DE DICIEMBRE, EN EL TEATRO SOLIS, BAJO LA INICIATIVA DE LA "LIGA INDUSTRIAL".

Por don José Mellado

Señores:

Acudo al noble llamado de la benemérita «Liga Industrial» de Montevideo, cuyo noble afan y vigilante perseverancia están elaborando, con el aplauso público, los cimientos del porvenir en las artes é industrias uruguayas.

Se trata, señores, de propender al fomento de nuestra riqueza industrial.

No otra cosa significa la fiesta de esta noche. El pensamiento que preside esta ilustre asamblea, palpita en los ecos armónicos del arte y de la poesía, que cantan en místicos conciertos, las alabanzas y las glorias del trabajo y de la inteligencia creadora; union fecunda del espíritu en lo sensible, á cuyos esplendores se rompen y se desvanecen muchas esclavitudes morales é infinitas servidumbres materiales.

Porque cada conquista de la ciencia, cada triunfo del arte y cada avance de la inteligencia, es una emancipacion y es una reivindicacion en esa escala simbólica que el profeta de Jehová divisó en sus éxtasis ideales, flameando entre la tierra y el cielo, soles y querubes que resplandecen en su

virtud, para ornar en su término la infinita inteligencia y la infinita Perfectibilidad.

Miéntras las ciencias alumbren la esfera de accion de los conocimientos humanos y miéntras el fin de la ciencia sea el mejoramiento del hombre, reflejo de la divinidad en esta tierra, la materia elaborada y dominada por el esfuerzo de la inteligencia, será el dosel más precioso y el triunfo más preciado; será la misteriosa elaboracion del simbólico *microcósmos*, en ese inmenso pièlago de universos infinitos, cuyas etapas ó edades producen y se aceleran al empuje creciente de las oleadas de vida y de actividad, que arrancan de las manifestaciones humanas.

Las ciencias de aplicacion comienzan á establecer su imperio absoluto sobre las ciencias naturales, amenazando escalar los cielos con sus titánicos y maravillosos portentos, despues de haber recorrido la tierra con la volocidad del relámpago.

¡ Qué maravillas ocultan los arcanos del porvenir á la especie humana!

¡ Cuán léjos nos encontramos del punto de partida! pero á qué inconmensurable distancia del dia eterno de todas las verdades!

Salud á esta fiesta gloriosa de los hijos del trabajo.

Bajo las artísticas cúpulas de la Exposicion Continental, bajo la rica techumbre y soberbios artesonados que cobijarán tantos pueblos y banderas, vemos bullir una muchedumbre más densa que los bosques seculares de las selvas australianas, más espesa y nutrida que las federaciones teutónicas en los Herminios campos.

Fuerza es concurrir á esta gran solemnidad de ambas Américas.

En las risueñas orillas del espacioso estuario, se baña la ondina montevideana, rielando en los argentados cristales del Oriente, sus senos anchurosos, sus mágicos colores sombreados por la elegante silueta de su atalaya marina.

Heróica y feliz la creó natura; fecunda y rica la coronó el arte y la inteligencia; activa é industriosa la hizo el concurso de muchos pueblos de la tierra, que acudieron en tropel á levantar en ella el techo humeante del hogar, los soberbios monumentos de la industria moderna, donde resuena el alegre estrépito de las máquinas del trabajo.

Esta bella ciudad está abrazada amorosamente por *Ferona*, espíritu simbólico de la eterna primavera, que reinaba en los floridos vergeles del Lacio.

En sus cuchillas matizadas de eterno verdor, se irgue majestuosa la capa ondulante del gigante australiano, saturando la atmósfera de efluvios aromáticos.

Invitada á la fiesta universal que celebra su hermana gemela en los dominios platenses, prepara sus más ricas joyas, sus preciosos tesoros, su ostentoso vestuario, tejido y elaborado por el genio del Uruguay, para presentarse altiva en la populosa asamblea continental y como ella se nos aparece en su historia, rica, noble y rebosando juventudes.

Allá, en la nave que conduce el pabellon bicolor de las libertades uruguayas, flotando sobre los tesoros de la industria y del arte oriental, allá va la vida y esperanza de una jóven generacion, allá va el aliento de un pueblo que sufre, pero que elabora pacientemente el progreso en medio de su martirio.

La ondeante silueta del vapor se pierde en las nubes y su proa hiende el líquido elemento,impulsado por la uña de acero que azota al potente oleaje. Parte la nave conductora, parte para volver engalanada con la palma del triunfo.

Vosotros todos, señores, que asistís á este acto patriótico, sois los *cargadores* de tan preciosa nave.

A vosotros os será debido en gran parte el éxito venturoso de esta empresa y el triunfo patrio del arte industrial.

Pero el tiempo feliz que yo auguro á la República, más debe ser motivo de emulacion que de orgullo, más que un suceso venturoso debe ser mirado como un acto solemne que sirva de útil enseñanza y de prestigioso aliento á la juventud uruguaya, ora sea para mejorar y perfeccionar, por medio de las ciencias de aplicacion, las industrias nacientes, ora para utilizar los ricos tesoros naturales de esta region americana, en honra y provecho de su riqueza pública y de su crédito exterior.

Surge de nuevo el tema de este discurso en el desarrollo del pensamiento generador, sobresaliendo en él, deliberadamente, para haceros comprender, señores, que así como las extensas ramas de la poderosa encina se enseñorean del espacio, cubriendo la floresta con sus pabellones irisados por los juegos de luz que giran en el sombrío verdor, así las ramas industriales podrán extenderse por las regiones patrias para fecundar sus campos y dar aliento de vida al brazo de hierro de nuestra edad, cuando ellas se apoyen y germinen en el árbol purísimo de la ciencia, cuyo tronco se eleva majestuoso, hasta las fronteras del espacio, lleno de vida, henchido de dones, vertiendo por sus poros savia generadora, gérmenes prolíficos de toda transformacion social, fuente preciosa, cuyos insondables manantiales vigorizan el espíritu humano en el trabajoso tránsito de las evoluciones del progreso.

No son, pues, señores, las artes imaginativas, ni la bella expresion del lenguaje, ni los sublimes conceptos de

un espléndido espiritualismo, los términos ni los módulos que debemos elegir en estos dias humanos, en que florecen y campean las maravillas de las ciencias, ante las ávidas y ansiosas multitudes; no es con figuras poéticas ni con pensamientos saturados en los íris multicolores de la CASTALIA, fuente donde debemos forjar el pensamiento, que formula conceptos y aspiraciones contemporáneas; pensamiento que ha de correr en alas de la imprenta, hasta ignotas regiones, para sustentar el cambio de las ideas universales.

La verdad es el esplendor de la sabiduría; pero la verdad es más pura, más comprensible, más elocuente, cuando se presenta en el estrado público, vestida y engalanada con los sencillos atavíos y el blanco condal de las vírgenes candorosas, hijas de la luz, encarnacion-destello de la divinidad, palpitantes de emocion por la virtud en los orbes infinitos.

La ciencia es para las artes industriales, lo que es el entendimiento para el sér humano; con la ciencia, se levantan las naciones y se domina la materia; con la ciencia, se conquista el bienestar de las pueblos y se asegura la felicidad individual; con la ciencia, en fin, encarnada en la conciencia de los ciudadanos, se han verificado las más grandes y gloriosas transformaciones políticas y sociales; historia que vemos grabada como ejemplo vivo en páginas inmortales.

Con la ciencia, señores, cultivada y propagada en sus artes de aplicacion, podrá la Nacion Uruguaya, podréis vosotros consolidar la obra, tan felizmente inaugurada por un grupo entusiasta de industriales uruguayos; de este modo daremos vida y realidad á esa esperanza patricia que fulgura esplendores en el palacio de la Industria continental americana, afianzando los gloriosos destinos de este noble pueblo, cuna y asiento de una generosa y altiva Nacionalidad.

He dicho.

LAS DOS LUNAS

Por don Joaquin de Salterain

(A MI PARTICULAR AMIGO D. MANUEL LESSA)

«Ecos de la batalla en que me agito,
Ahí van mis versos como el alma rudos,
Más pobres que la suerte del proscripto,
Más tristes que los árboles desnudos.»

I

Una luna de Mayo, que rasgando
La tibia oscuridad, sobre los lirios
Sus tintas derramara, como chispas
Fulgura el aderezo de la hermosa;
Una luna de amor, porque á los rayos
Que proyecta su disco,
Auroras el espíritu descubre
Y al corazon el ánimo avasalla,
Pálido mi pincel para copiarla,
Tan gratas impresiones me sugiere,
Dormida como el eco de un recuerdo,
Dormida, como el pájaro en la rama,
La dulce barcarola del deleite,
Furtiva con un beso despertara.

Era el beso primero
Sobre unos labios de color de grana,
Rojos, como esas frescas margaritas
En sangre tintas y del prado gala:
Era el beso primero en la mejilla
Que, de rubor y de ternura llena,
Los múltiples cambiantes de la vida
Concentra y apeñusca en un minuto,
Como el mundo del alma en el cerebro
Se agolpa con el timbre del recuerdo.

Aromas de perdidos lontananzas
Y frases y caricias,
Mis ojos y mis labios descubrieron
En el hálito dulce de aquel beso,
Y los sueños de amor como bandadas
De oscuras golondrinas
Poblaron el vastísimo escenario
Del mundo de la mente, como pueblan
Las márgenes del rio en la mañana
Las brumas, los celajes y las nieblas.

Modulacion divina de un *scherzo*,
Resuena en mis oidos aquel beso,
Como suena la piedra en el abismo,
Como suena en el alma
La vibracion del postrimer lamento,
Melancólico, intenso,
Mas preñado de amor y voluptuoso,
Amante y voluptuoso como el velo
Que cubre jugueton el albo cuello,
Y el humo embriagador, en espirales,
Que brota del argénteo pebetero.

Sus ojos en los mios, el cabello
En crenchas de oro por la espalda suelto
Y la mejilla de rubor teñida
Con el cálido soplo de mi aliento;
El horizonte de la vida hermoso,
El lábio mudo, levantado el pecho,
Y el ánimo tranquilo,
El ideal, el ideal mostraban
Bañado con el fuego de un suspiro.

Como la flor con el dorado pólen
Que flota en los espacios, conducido
Por un alegre y volador insecto,
Al eco de sus huellas, los hechizos,
Llenando de perfumes el ambiente,
Renueva, se columpia y se estremece
Para estrechar al mensajero amigo;
Sus brazos en mis brazos,
Noches de amor, la luna en lo infinito,
Pasaron, como pasa
El aroma que vuela de sus rizos,
Fugaces, bulliciosas,
Como es fugaz el sueño de la vida
Cuando se lleva el alma
Al yugo indócil y á la fe tranquila.

Nimbos de blanco aspecto
En las alturas buscan otros nimbos,
Forman las cabelleras que rodean
Las cumbres de los montes y los cerros;
Se buscan, se persiguen, se confunden
Y por movibles céfiros llevados
Descienden de los mares á la orilla,

Para morir sonriendo y reflejando
El azul de los cielos en la linfa.

Sus ojos en los mios reflejaron
El cielo del amor y de la dicha,
Azul arrobador de mis ensueños
Que tiñe de sonrojos la pupila,
Azul del corazón, del pensamiento
Estímulo perpetuo y lontananza,
Amor, sublime amor, dulce concierto,
Síntesis de la vida y de las almas.

II

Una noche de Mayo, entre celajes
Y negros nubarrones, engolfado
En mundos que la pluma no bosqueja,
Miré la blanca luna, como estrella
Que la congoja de la pena, oculta;
Mi pecho era una tumba
Sin flores, sin abrigo y sin emblema,
Y sin otro calor que las pasiones
Que al aflijido corazón arredran.

Luchar, siempre luchar, luchar cansado
Sin fuerzas, sin estímulo y sin guia,
Y morir en los brazos
Quizás del desvarío y desconsuelo;
La vida, esa es la vida,
Que lleva en el cerebro la experiencia
Después que la megilla
Al soplo del pudor ya no palpita.

Nota de un miserere prolongado,
Bruma que cubre al cielo,
Brisa que susurrando,
En las hórridas noches del invierno,
Modula, sin palabras,
La vibración postrera de un lamento,
Mundo sin realidad, pero que vive
Allá dentro del pecho,
Cierra mi corazón á la esperanza ,
Entre los mares de la duda envuelto.

Mundos que ya pasaron,
Mármoles hoy borrados y esculpidos
Con el buril de cien generaciones,
Arden como un volcan en la memoria;
Cruzan en torbellino;
Y pueblos, como el surco
Que deja de sus alas
El cóndor gigantesco en las alturas,
Vuelan y pasan.

Ni un eco, ni un gemido
Donde naciones mil, arrebatadas
Por la mano del tiempo, en las ruinas
Su deleznable imperio traduciendo
Desolación y luto y llanto inspiran!

Cubre la rota almena
Del árabe castillo, verde manto
Bordado por volubles campanillas
Que al pedestal granítico abrazaron;
Grifos y minaretes,
Ojivas y esculpidos capiteles,

A la luz de la luna plateada,
Fragmentos asemejan
De un cuerpo colosal, hecho pedazos.

¿Y es esa luna que mis ojos miran
La luna del varón y del guerrero,
La que cantó el poeta y el amante,
La que miró el proscripto en el destierro,
La que al ánimo arranca
El mundo de los clásicos recuerdos
Que vive con los años, los dolores,
La duda, la congoja y la batalla,
Para morir en el oscuro asilo
De los sueños del alma? . . . . .
, ...

El ancho mar en la desierta playa
Depositó la nieve de su espuma,
Suspiros vagcrosos de las auras
Besaron la llanura;
El éter onduló, las densas nieblas
Guirnaldas de los montes parecieron;
La máquina celeste palpitando
Movió del universo el escenario
Y el rayo postrimero de la luna,
Pintando en mi ventana,
Abrió del corazón los horizontes
Y el cielo dilató de la esperanza.

Punto de luz que asoma,
Ensancha el horizonte, la llanura
Del anchuroso mar, crece, adelanta,
Contornea y dibuja

Las crestas de los picos y montañas;
Desciende á las colinas,
Flota, sobre las márgenes risueñas,
Hierve, con el rocío de los prados,
Quema, con el calor del pensamiento,
Y cruza como el rayo
Flamígero, veloz, iluminando
La inmensa plenitud del universo :
El espíritu humano
Crece, dibuja sus contornos vagos
En la frente del genio,
Combate sin cesar, fallece, cae
Al hondo del abismo, se levanta,
Hierve, palpita y las tinieblas rasga
En el canto inmortal de Prometeo
Que surge como un himno en la batalla.

Titán aletargado,
Con el sopor de la fatiga, duerme
Cuando la noche del delito envuelve
Como en mortal sudario á las naciones.
¡ Ay ! cuánto desfallece
En hora semejante la esperanza,
Si anubla el horizonte,
La fe perdida, la razon burlada,
Espectro, cuya negra siluëta
Del corazón el porvenir arranca.

Mirarlo solo, abisma;
Soñarlo desespera,
Pensar en él enfria,
Postra y enerva:
Postra, como el dogal de los tiranos,

Enerva como el aura del deleite,
Y enfría y languidece
Como al náufrago triste y abatido
La imágen espantosa de la muerte.

Titán adormecido, cuando el sueño,
Para domar el ominoso yugo,
De súbito sacuda la faz torva
Erguida la melena, la mirada
Ciega con el furor de la venganza;
Y el hambre de la lucha le atosigue,
Y el fuego de la cólera le inflame,
Y el humo del combate le sofoque,
Y el alma de la patria le acompañe:
Sordo á la voz, á la congoja mudo,
Al ruego indócil y al perdon rebelde,
Levantará sobre el nervudo pecho
La valerosa y denodada frente.

El viento de su espada vengadora
Soplando como el cierzo,
Azotará la cumbre de los montes,
Como á las mieses del dorado trigo
El irritado vendabal azota.
Leño que se desgaja
Tronchado en mil pedazos, al silbido
Del huracan violento, y las alturas
Y las colinas y vallados cruza
Y corre sin cesar hasta el abismo
Que corta la carrera y que sepulta
En su morada cóncava, la historia
De todas las borrascas;
Polvo, que las humanas tempestades

Hasta la frente del coloso llevan
Y que del fango en que nació, salpica
Lo indómita cabeza:
Polvo, será la historia del delito,
Polvo, la nube negra
Que á la atmósfera impregna
De cálido vapor, y las naciones
Y el corazón de un pueblo valeroso,
Verán en la humareda
Del incendio voraz, aniquiladas
Y en el abismo del desprecio muertas.

. . . .
. . . .

Boga la blanca luna
Sobre apiñados montes de celajes,
Rizos de una esplendente cabellera
Que tejen las nereidas y nayades,
Y en el oscuro asilo del cerebro
Y en la mezquina cárcel de mi pecho
Palpita el corazon enardecido ,
Brota la luz y quema el pensamiento.

Montevideo, Setiembre 5 de 1881.

CANTO Á LA CIENCIA

Por don M. Herrero y Espinosa

Humanidad, humanidad grandiosa,
Que cantas con la voz de los talleres,
Y soberbia, divina, magestuosa,
Constante en la misión de tus deberes,
Te elevas al espacio victoriosa,
Reina del mundo y de los mares eres.
Al admirarte mi sopor sacudo.
Humanidad grandiosa, ¡te saludo!

Pasaron las sibilas soñadoras,
Los augures que al mundo predecían
Castigo eterno y furias vengadoras,
Y en los campos que fuertes recorrían
Del romano las huestes lidiadoras
Que hacia Galia y Oriente se extendían,
Hoy resuena la voz de los humanos
Proclamando: los pueblos son hermanos.

Todo en el mundo inmenso se doblega
Cuando vibra soberbio el pensamiento:
La sombra al horizonte se repliega,
Sus misterios nos muestra el firmamento,
Al mar domina que á la playa anega,
Y el eco poderoso de su acento,

Por valles y montañas retumbando,
Sus triunfos eternales va cantando.

Publican su invencible poderío
Las agujas que al rayo le encadenan,
Los puentes gigantescos sobre el río,
Los diques que á las aguas las refrenan
Y los colosos que en el mar bravío
Las turbias olas con poder enfrenan;
Todo guarda su espléndida memoria,
Todo es nota del himno de su gloria.

Canten las aves en el bosque espeso
El honor sin igual de su batalla
Y el himno poderoso del progreso
Canten las ondas en la vasta playa,
Cual cantaba con mágico embeleso
El trovador al pié del atalaya;
Que cupo á la suprema Providencia
Esta edad señalar para la ciencia!

¡Ciencia! sublime madre y redentora
Que las penas mitigas de este suelo,
Cuando al alma la duda nos devora;
Mensajera que muestras en el cielo
Los tintes puros de la nueva aurora,
Anuncio de un mañana de consuelo
En medio de la sombra y la penumbra,
Tú eres el faro que á la noche alumbra.

Yo te he buscado en mi dudar de un día
Cual se busca á la fuente en el desierto,
Como el viajero sobre el mar que ansía

Su frágil nave conducir al puerto;
Y tú rasgando mi inquietud sombría,
Con tu manto mis sueños has cubierto,
Prestando vida á mi ideal querido,
Como las aves al paterno nido.

¡Ciencia! tambien errante, peregrina,
Por el mundo te viste despreciada;
Loca en Fúlton llamóte la rutina,
Loca en Colon, dijeron, ¡desgraciada!
Y del orbe antiguo en la inmensa ruina
Un mundo tú sacaste de la nada,
Mundo del porvenir, mansion dichosa,
Region de luz, ¡América gloriosa!

Hoy la humilde viajera solitaria
Se mira triunfadora en el planeta,
El himno del trabajo es su plegaria,
Sus soldados los arma con piqueta,
Y es su heraldo la inmensa maquinaria
Que al llegar á los pueblos que sujeta,
Alaba su campaña redentora,
Silbando la veloz locomotora.

Ella ha dejado su imborrable sino
En la frente del agria cordillera,
Y sabe los secretos que el destino
Escribe con estrellas en la esfera;
Ella es fuerza que al mundo peregrino
Empuja y lleva en su mortal carrera,
Y que al romper los istmos y los montes
Nos abre los modernos horizontes.

Hija de un siglo gigantesco y fuerte,
Nada resiste á su poder fecundo;
Descubre vida en la materia inerte
Que duerme de la mar en lo profundo;
Induce la razon de cuanto advierte,
E investiga las leyes que en el mundo
Presiden el misterio no explicado
Del eterno mudar de lo creado.

La ciencia niega á Dios y niega el cielo,
Dijo atrevida la palabra humana,
No recordando en su mortal desvelo
Que cuando brota la oración cristiana,
Perfume grato que del yerto suelo
Al Señor se eleva en potente hosana,
Es más grande, sublime y religiosa
Si la oración en el saber reposa.

Oraciones que cantan en la tierra
Los céfiros con música sonora,
En ese altar que el horizonte cierra
Cuando el radiante sol las nubes dora
Y las altas montañas de la sierra,
Que el postrer rayo de la luz colora,
Parecen levantar hasta la altura
El himno con que canta la natura.

Oraciones que entonan en el mundo
Las olas sobre el llano de los mares,
El quejido del tronco moribundo
Que en la noche alimenta los hogares,
Y el planeta en los cielos errabundo,
En medio de infinitos luminares,

Que viaja publicando en el vacío
De un Dios inmenso el fuerte poderío.

¡Ciencia! tú infundes en el tierno infante
El odio sacrosanto á los Nerones,
Y le enseña que hay algo más gigante
Que luchas y fronteras y naciones,
Mostrándole tu ejército constante,
El santo batallar de tus legiones,
Que en guerra sin horror y sin matanza,
La ruta abriendo van de la esperanza.

De tí espero para la patria mia,
Edades de virtud y de ventura,
Tú salvarás á un pueblo en agonía
Calmando nuestra amarga desventura;
Para el hombre que en tu poder confía
No es constante el dolor ni la amargura,
Que eres tú para el alma entristecida,
Aliento, redención, eterna vida!

EL MANZANILLO

Por don José G. Busto

I

Abrió de par en par una ventana;
Lanzó al espacio su mirada inquieta;
Con aires de poeta
Interrogó á la luz de la mañana;
Saltó sobre la alfombra de los prados
Y bañó su cabeza en el rocío;
Al mirto y al laurel pidió prestados
Sus hábitos de estío;
Libó el perfume de la flor de Mayo;
Montó en el primer rayo
Que mandaba á la tierra el sol naciente,
Y de volar ansiosa,
Rauda y fugaz se dirijió al Oriente
En alas del incendio que la abrasa.

«¿Quién?» preguntáis en actitud curiosa? —
¿Quién ha de ser?.... ¡La loca de la casa!

II

Es el rayo de sol un tren expreso
Que marcha en rapidísima carrera,

Y nuestra viajera,
Si no hubiera al nacer perdido el seso,
Allí seguramente lo perdiera.
En vértigo insensato
Hendió los montes y cruzó los mares,
Despertó á las ciudades de su sueño,
Quitó al fantasma de la noche ingrato
Sus blancos luminares,
Y, con rostro halagüeño,
Lo miró deslizarse en el abismo.
(Todo esto en un abrir y cerrar de ojos
O en ménos de un segundo, que es lo mismo).
Vagaban todavia sus antojos
Del bosque al mar, del monte á la pradera,
Cuando su inquieto y brillador Pegaso
Chocó contra una nube impertinente
Y halló en su seno su primer ocaso.

La pobre viajera,
Desmayado el sentir, no ya la mente,
Perdió el estribo.... y despertó en el suelo.
Las cosas que allí vió son unas cosas
Tan tristes y espantosas,
Tan preñadas de horrores y de duelo,
Que al oírselas decir tembló mi alma
Y al escribirlas hoy tiemblan mis manos.
No se si tendré calma
Para contar lo que sus ojos vierón;—

Sucesos que sin duda acontecieron......
¡Allá por los desiertos africanos!

III

Era la tierra aquella
Una especie de Jauja ó Paraíso,
Dorada jaula bella
Donde, viendo ó no viendo alguna estrella,
Cantar era preciso.
No había necesidad, ¡bendita tierra!
De arados ni de azadas
Para arrancar sus vírgenes tesoros;
Ni el espectro sangriento de la guerra
Llenaba sus campiñas desoladas
De muertes y de lloros.

En juegos y placeres
El tiempo trascurría
Y, trocados los hombres en mujeres,
Danzaban noche y dia.
República modelo,
Democracia de bravos,
Proclamaba feliz, con santo anhelo,
La bendita igualdad.... ¡ de los esclavos !
La prensa publicaba editoriales
Que, por no caer del cielo....
Caían de las regiones oficiales;
Y el pueblo soberano,
Contento y bullicioso,
Adoraba á los dioses inmortales
Que todo se lo daban á la mano.

Todo estaba tranquilo.... y hasta el oso

Dormia á pierna suelta en su guarida;
Nunca hubo autoridades tan severas
Que violaran con planta decidida
El santo domicilio.... de las fieras!
Jamás la libertad de la palabra
Murió en los lábios.... de ninguna cabra;
Y ni una sola vez fué preso.... el viento
Por haber abusado
De la ámplia libertad del pensamiento!

Cuidaban.... las hormigas
De tener bien dispuestas
Las potencias amigas.... y enemigas;
Votaban.... los soldados,
Para evitar protéstas
Y librar al patriota de cuidados—
Suprimiendo pesadas discusiones,
Las leyes se dictaban....
Al trueno bramador de los cañones;
Y los dignos mandones
Sus cuestiones zanjaban....
No diré con la punta de la pluma,
Pero sí con la punta de la espada.

Allí era luz la bruma;
El cuartel el hogar; la noche dia;
La muerte vida; nobles los gusanos;
La gloria una ilusion; el pueblo... ¡nada!

¡Tierra dichosa....cuando Dios queria!

Mas tambien es verdad que florecía.....
¡Allá por los desiertos africanos!

IV

Cuenta la tradicion y tambien cuenta
El testigo ocular de nuestra historia,
Que en tiempos muy lejanos
Perdidos en el mar de la memoria,
Una horrible tormenta
Cayó sobre los pueblos africanos;
Tornó en páramos yertos
Los prados de jazmin y de verbena,
Sepultó las ciudades en la arena
Y convirtió los mares en desiertos.

El pueblo original de nuestro cuento,
Del pánico arrastrado,
Abandonó temblando sus hogares;
Dejó sus patrios lares
A la merced del huracan tirano,
Y al volver al santuario el desterrado
Halló un erial de calcinada arena
Y vió en el triste llano
Un árbol, una flor y una cadena —
Creyó en algo divino,
Se postró de rodillas en el suelo
¡Y dió gracias al cielo
Por haberle marcado su destino!
Y, seguro de haber adivinado
El oculto designio de los dioses,
Cojió la flor y respiró su aroma,
¡Aroma de deleites y de goces
Que corrompió su corazon sencillo!

Cargó sobre sus hombros la cadena,
Y dirigió sus pasos á una loma
Formada por la arena,
Donde el árbol, gigante manzanillo,
Tendía hácia el suelo su ramaje impuro.

El cielo estaba oscuro,
Bramaba el trueno con horrible espanto,
Y oculto en las desiertas soledades
El ángel de las patrias libertades
Bañaba sus pupilas en el llanto!

Ya la turba llegó; ya resguardada
Del sol del mediodia,
En danzas y canciones
Desata el manantial de su alegría.
Y el titan de la plana desolada
La cubre con su sombra engañadora
Y oye con gravedad sus oraciones.

En sus brazos olvida
Su gloria y su bravura de otra hora
Y trocando la cumbre
Por el abismo, necia y corrompida,
La torpe muchedumbre
Al pié del árbol se quedó dormida.

¿No es verdad que sucesos tan livianos
Solo tienen cabida...
Allá por los desiertos africanos?

V

¿Cuánto tiempo durmió?... No lo recuerdo;
Mas sé que fué muy largo,
Y que al volver de su mortal letargo,
En vez de un pueblo cuerdo
De nobles y esforzados campëones,
Fué un pueblo enloquecido
De esclavos, de bacantes y de histriones!
El veneno letal del despotismo
Se mezcló con la sangre de sus venas,
Y siervo envilecido
De fiestas y de orgías,
Al himno redentor del patriotismo
Respondió con el son de las cadenas!

Rumores de agonías
Flotaron en el viento del desierto;
Y los buitres sus nidos suspendieron
De las ramas del árbol venenoso,
Para lanzar sobre el cadaver yerto
Su vuelo tembloroso.
Al soplo del simun arrebatadas,
Palabras de anatema
Rujieron las arenas calcinadas;
Y, cual siniestro lema,
El profeta inmortal de la leyenda
Grabó sobre los tristes luminares
Su Mane, Tezel, Phares.

Y en tanto el pueblo insano

Su vergüenza arrastraba por ofrenda
A las plantas infames del tirano;
Y giraba alredor del manzanillo
En fantástica danza,
Sellando su deshonra en cada anillo
De la servil cadena
Y en cada polvo que su planta hollaba
De la abrasada arena.

Bramaba en lontananza
El rayo de la cólera del cielo,
Y aquel pueblo de esclavos
Que en otrora entonó con santo anhelo
Las estrofas del himno de los bravos,
Al choque de los duros eslabones
Entona placentero
El canto sin pudor de los histriones!

Viejos y niños, hombres y mujeres
Al árbol-dios su adoracion tributan,
Y sellando en el lábio la palabra
Que recuerda al patriota sus deberes,
De la danza macabra
Los giros voluptuosos ejecutan.

Y allá van, como furias infernales,
En revuelto y confuso torbellino,
Dejando en su camino
Víctimas que devoran los chacales.
Sin derechos, sin ley, sin libertades,
Rotos los lazos que el amor formara,
Se miran cara á cara
Y no se reconocen como hermanos.

Y cuanto más avanzan las edades,
Más horrible prepara su agonía
Aquel pueblo insensato... que vivia...
¡Allá por los desiertos africanos!

VI

Bardos que cuando ruje la tormenta
Descolgais vuestra lira
Y sacudiendo el lánguido desmayo
Fuertes pedís inspiracion al rayo;
Ancianos de cabeza cenicienta
Que siempre vivo en la sagrada pira
Guardais el fuego de la ciencia humana;
Artistas de lo bello
Que en raptos de gigantes emociones
Robais á Dios su sello
Y sacais de la noche la mañana;
Hijos de la tormenta y de Vulcano,
Obreros del taller y los telares,
Que encadenáis las roncas vibraciones
Y con robusta mano
La imprenta dirijis contra el tirano
Y el vapor empujais sobre los mares;
Valientes labradores
Que arrancais á la tierra su tesoro
Y en espigas de oro
El premio recibis de los sudores, —
Apartáos, apartáos del manzanillo,
Unid vuestros esfuerzos sobrehumanos,
Convertid el arado y el martillo
En armas de pelea

Y forjad en la frágua gigantea
El rayo que hace polvo á los tiranos!
Arrancad de la tierra
El arbol del desierto, emponzoñado,
Y entregad su despojo inanimado
Al buitre victorioso de la guerra.

¡ Obreros del trabajo que ennoblece !
¡ Héroes del pensamiento que redime !
Recordad que los hombres son hermanos,
Romped el hierro en que el esclavo gime
Y salvad á ese pueblo, que perece....
¡Allá por los desiertos africanos!

Montevideo, Diciembre 18 dę 1881.

¡AL TRABAJO!

Por D. Santiago Maciel

I

Sí: romped el cincel sobre la estátua
Al empuje del brazo formidable;
Desgarrad el misterio impenetrable,
Dislocad la montaña secular.
Labrad la tierra—descubrid su entraña,
Arrojad en el surco la simiente,
Y que corra el sudor en vuestra frente,
Como corren las ondas en el mar.

Hay que sacar de entre el abismo un mundo
Que aún reposa en la cuna de su infancia:
Descorrer el crespon de la ignorancia
Que hunde al pueblo en la odiosa esclavitud.
Hay que alzar la bandera del progreso,
Levantar la cabeza en la pelea,
Incendiar en los astros nuestra idea
Y orar en el altar de la virtud.

No desmayeis....no desmayeis.—La vida
Os impone el trabajo—la batalla:
El error es la noche—la muralla....
¿Teneis brazos y fuerzas?—¡Escalad!

No se gana la gloria en la desidia,
Ni la victoria en la profunda calma:
Siempre soñando, languidece el alma,
Y muere al despertar la libertad.

No dejeis ir al tiempo que no vuelve:
No espereis sin luchar en el *mañana*:
Verted la luz en la conciencia humana,
Que ella es del mundo el soberano juez.
Quebrad la espada y el puñal sangriento,
Que el crímen siempre es degradante y bajo:
Levantad el martillo del trabajo
Y el error caerá muerto á vuestros piés.

II

Sí: romped el cincel sobre la estátua,
Que cada gota de sudor que brota,
Es la señal de una cadena rota,
Es un paso del hombre hácia el deber.
La América se mueve somnolienta
En su lecho de espuma nacarada,
Y en su oriente, el trabajo es la alborada
Que viene al mundo-niño á estremecer.

Ah!— no gimais ¡oh pueblos! que esclaviza
El grillo de la fuerza abrumadora!
No es pueblo, el pueblo que sumiso llora,
No es pueblo el que agoniza en el dolor.
¿Sufris?—No importa.—La existencia os lanza
El dolor y el placer en el camino.—
¿Quereis vencer vuestro fatal destino?
¿Quereis alzar el pabellon de honor?

Ostentad el emblema del trabajo
Sobre el fragmento de un derecho roto:
¡Seguid! no muere el resplandor ignoto
Que busca ansioso el infinito afan.
Miéntras haya un obrero... mientras haya
Un pueblo laborioso, entusiasmado,
No temais, que al empuje del arado,
El crímen y el error bambolearán.

Elevad un altar sobre las ruinas
Y doblad en sus gradas la rodilla:
Cantó la Libertad en la Bastilla
Y sus miembros el mundo sacudió.
Y es que cuando en el pecho se retuercen
Las ánsias infinitas del deseo,
La roca se derrumba, y Prometeo
No muere atado á la montaña. ¡No!

III

Surge del seno de la patria mia
La llama del trabajo redentora,
Como surge del seno de la aurora
El dia de brillante claridad.
Bulle en el pueblo el inmortal anhelo
De pisar altanero la alta cumbre,
Y beber como el águila la lumbre
Despues de la tremenda tempestad...

Ebullicion inmensa que germina
Como espumas de mares agitadas,

Como chispas de soles, derramadas
En el dosel del firmamento azul.
Es que las olas del progreso avanzan
Sobre la faz del mundo deslumbrado,
Y llegan hasta el Plata desbordado
Que agita al viento su flotante tul.

Es que el hombre por fin ha comprendido
Que la sangre los pueblos no redime,
Que el brazo airado que el derecho oprime
Insulta y viola la divina Ley.
Es que el hombre por fin ha comprendido
Que el trabajo es la fuente del progreso,
Y al impulso gigante de su peso
Tiembla en su trono carcomido el Rey.

Trabajo! ¡luz! y las tinieblas huyen:
Al campo del error vuele una idea
Y que cruce glorioso en la pelea
El himno redentor, santo y viril.
¿Queréis triunfar en la letal contienda?
¿Quereis ser libres como es libre el viento?
—Elevad hasta Dios el pensamiento,
Y quebrad en el mármol el buril!

LA LEYENDA PATRIA

Por el Dr. D. Juan Zorrilla de San Martin

I

Es la voz de la patria... Pide gloria...
Yo obedezco esa voz. A su llamado,
Siento en el alma abiertos
Los sepulcros que pueblan mi memoria,
Y, en el sudario envueltos de la historia,
Levantarse sus muertos.
Uno de ellos, recuerdo pavoroso
De un lustro triste, se levanta impuro,
Como vision que en un insomnio brota
Del fondo nebuloso
A la voz de un conjuro, y su flotante
Negra veste talar mi frente azota.
¡Lustro de maldicion, lustro sombrío!
Noche de esclavitud de amargas horas,
Sin perfumes, sin cantos, sin auroras,
Vaga en la márgen del paterno rio. . . .

De los llorosos sauces
Que el URUGUAY retrata en su corriente,
Cuelgan las arpas mudas,
¡Ay! las arpas de ayer que, en himno ardiente,
Himno de libertad, salmo infinito,

Vibraron, al rodar sobre sus cuerdas
Las auras de las PIEDRAS y el CERRITO.
Hoy la mano del cierzo deja en ellas
El flébil són.de tímidas querellas.

Apénas si un recuerdo luminoso
De un tiempo no distante,
De un tiempo asaz glorioso,
Tímido nace entre la sombra errante
Para entre ella morir; como esas llamas
Que alumbrando la faz de los sepulcros,
Lívidas un instante fosforecen;
Como esos lirios entre el musgo abiertos,
Desmayados suspiros de los muertos
Que entre las grietas de las tumbas crecen.

La fuerte ciudadela,
Baluarte del que fué MONTEVIDEO,
Desnuda ya del generoso arreo,
Entre las sombras vela
El verde airon de su imperial señora,
Que, en sus almenas al batir el aire,
Encarna macilenta
La sombra vil de la paterna afrenta.

Todo mudo en redor... campos, ciudades...
Todo apénas se agita
Y, del pecho en las negras soledades,
El pátrio corazon ya no palpita.

II

¡Y un pueblo alienta allí! ¡Y entre esa noche,
Vive en esclavitud un pueblo... y vive!
¿Y ese es el pueblo rudo,
Amamantado ayer por la victoria,
Que batalló frenético y sañudo,
Y, al fin, cayó sobre el sangriento escudo,
Envuelto en los girones de su gloria?
¿Y es el que bravo, con robusta mano,
De entre las fauces del lëon ibero
Arrancó ayer su libertad, que en vano
El coloso oprimió, y entre las ruinas
De la antigua grandeza
Del vencedor del árbitro de Europa,
Levantó la cabeza,
De tempranos laureles circuïda
Y con sangre de mártires ungida?
¿Y es la patria de Artígas la que vierte
Lágrimas de despecho,
Teniendo aún sangre que verter, y alienta
Esa vida engendrada por la muerte,
Que sus memorias en baldon convierte,
Y de su mismo oprobio se alimenta?

¡Oh! nó, no puede ser. Pueblo, despierta;
Arranca el porvenir de tu pasado;
Levántate valiente,
Levántate á reinar, que de rey tienes
El corazon y la guerrera frente.

¿Será que de tus héroes,
Los tiempos las cenizas esparcieron?
¿Será que solo fueron
Sus esfuerzos de ayer, fugaz aliento
Que pasó, como el ave que no deja
«Ni rastro de sus alas en el viento»?
¡Oh! ¿Qué no habrá un recuerdo que levante,
De la tumba musgosa del pasado,
El acento irritado
Que al opresor espante,
Y, con mano nervuda,
El sueño de esos párpados sacuda?
¿Jamás la noche engendrará un delirio,
La bíblica vision enardecida,
Que á esa planta infeliz dé aliento y vida
Con el riego de sangre del martirio?

. . . .
. . . .

III

Mirad: del URUGUAY en las espumas,
Del URUGUAY querido,
Brota un rayo de luz desconocido
Que, desgarrando el seno de las brumas,
Atraviesa la noche del olvido.
Semeja el fleco ardiente que colora
A la lejana estrella vespertina
Que el sueño de las tardes ilumina.

Es primero un albor.... luego una aurora.....

Luego un nimbo de luz de la colina.....
Luego aviva..... y se eleva..... y se dilata,
Y, encendiendo el secreto de la niebla,
En fragoroso incendio se desata
Que, en el cercano monte,
Destrenza su abrasada caballera,
Y salpica de luz el horizonte,
Y en el cielo uruguayo reverbera.

Despiertan los barqueros . . . ya es la hora.
Y, al chocar de los remos sobre el rio,
Alzan la barcarola de la aurora
De ritmo audaz y cadencioso brio,
La eterna barcarola redentora.
Cáen de los sauces las dormidas arpas
Por impalpable mano arrebatadas;
La selva entona de la pátria historia
Los no aprendidos salmos inmortales;
Al beso de la luz se alza la guerra,
Y brotan de la tierra
Palpitantes recuerdos á raudales.
En luminosa ebullicion sonora
Los átomos alados
Nadan en luz en torno de la aurora,
Y despiertan los cantos olvidados
Que en el juncal dormían,
Los que en el bosque errantes se escondían,
Los que en las nieblas mudos se arropaban
O sin eco en el aire discurrian
E, impulsos sin objeto, desmayaban.

Todo palpita, se estremece y siente,
Todo despierta del sopor sombrio.....

Es que enciende el ambiente
El descenso de un astro incandescente
Que ocupa su lugar en el vacío.

Y entre la luz, los cantos, los latidos,
Roja, intensa mirada
Que por el campo de la patria hermoso
Paseó la libertad, pisan la frente
Del húmedo arenal *Treinta y Tres Hombres*;
Treinta y Tres Hombres que mi mente adora,
Encarnacion, viviente melodía,
Diana triunfal, leyenda redentora
Del alma heróica de la patria mía.

IV

Helos allí. . . .
Con ademan sañudo,
Cárdeno el labio y la pupila ardiente,
De batallar el acerado escudo
Embrazan sin temblar; ciñen la frente
Con el pesado casco del guerrero,
Y altivo un reto lanzan
Que se estrella en el rostro del tirano;
Que cabalga los aires,
Y rueda, y se dilata y se desborda,
Como, de ruina y destruccion sedienta,
Embozada en su parda vestidura,
Lleva sobre sus hombros la tormenta
La voz de Dios... Clavado en la llanura,
Del nuevo *Sinai* sobre la espalda,
Como leon que sacude la melena,

Azota el aire y estremece el asta
El pabellon de LIBERTAD Ó MUERTE
Que el aura agita de presagios llena.
Vibrando está en los labios
El santo juramento
De MUERTE ó LIBERTAD, firme, grandioso,
Que da á los hombres de virtud ejemplo,
Y se esparce solemne y poderoso,
Cual se difunde el salmo religioso
Por las desiertas bóvedas del templo.

. . . .

V

¡Ellos son, ellos son! Patria querida:
No eras tú, nó, la que en servil letargo
Te adormeciste ayer; vírgen tu alma
Al ostracismo amargo
Huyó vencida, pero no humillada,
A salvar pura nuestra pátria idea,
Y hoy ya torna encarnada
En la enseña divina que flamea
En la cerviz del opresor clavada.
No eras tú, nó, la que su aliento enfermo
Daba á los lirios que en las tumbas brotan
Al calor del suspiro de la muerte;
Yo te descubro allí, radiosa y fuerte,
Al verter en el lienzo de la noche,
Las tintas del color de la alborada,
Y en el foco febril de tu mirada,
Volvernos, con el sol de nuestra historia,

Ese calor de libertad preciada
Que el broche rompe de la flor sagrada,
Fecundizando el gérmen de la gloria.

Yo te descubro allí; tu alma tan solo
Da' movimiento á treinta y tres latidos;
Esos, que tornan tu impalpable esencia
Y, empapada en su luz, alzan la frente;
Esos, que arrancan de la amarga noche,
La libre aurora del eterno día;
Esos tus hijos son, son nuestros padres,
Patria de mis hermanos, patria mia.

VI

El alma que á su cuerpo retornaba,
Hirviente circulando,
Se infiltró, como un hálito de fuego
En las venas del pueblo, rebosando
Como el torrente desbordado y ciego.
Lívidos los espectros
Que engendran los insomnios del tirano,
En ronda descompuesta é imposible
En su almohada se alzaron,
Y poblaron sus horas agitadas
Las visiones de muerte atropelladas.
Rodaron las corrientes sacudidas,
El incendio rodó por nuestro suelo,
El PLATA rebramó sordas querellas
Y, como aliadas que aprestaba el cielo,
Sus alas encendidas
Agitaron temblando las estrellas.

. . . .
. . . .

Ya es tarde, ya es en vano,
Estranjero opresor, despavorido
Apercibirte á la forzada lucha
Y concitar innúmeras legiones.
Ya cercano se escucha
El libre relinchar de los bridones,
Que el casco fijarán sobre tu pecho
Y el mundo encuentran, á su paso, estrecho.

Ya las ferradas lanzas
Buscan camino, y lo hallarán sangriento,
Hasta tu mismo corazon, sediento
De cobardes venganzas.
En vano en tus mazmorras oprimidos
Escondes los valientes
Que encontrastés inermes y rendidos
En torno de su hogar.... Oye: ¿no sientes
Cómo alzan á lo léjos sus hermanos,
Y llega hasta sus rejas
El himno con que mueren los tiranos?
¡Oh! cuando el grito de los libres suena
Y el clamor comprimido se levanta,
El opresor se espanta
Al ver que el mismo són de la cadena,
El aire al respirar, *libertad* canta.
Y ese grito sonó.... De la FLORIDA
En los fragosos campos,
Rodeada de los bravos redentores,
Arde la inmensa hoguera
Que la patria encendió, y arden en ella

Nombres, tratados, vínculos nefarios
Que vuelan, en cenizas esparcidos,
Como aliento de pueblos redimidos.
En ella se fundieron las cadenas
Para forjar con ellas las espadas,
Y los pechos en ellas se templaron
Que, en SARANDÍ glorioso,
Los escombros de un trono amontonaron.

VII

¡SARANDÍ! ¡SARANDÍ!... Santa memoria,
Primicia del valor, ósculo ardiente
Que imprimieron los lábios de la gloria
En nuestra jóven ardorosa frente!
Yo al pronunciar tu nombre,
De hinojos, la cabeza descubierta,
Entre las cuerdas de mi lira siento
Que nace, crece y estridente estalla,
Todo el fragor de las solemnes horas
Que escucharon la voz de tu batalla;
Cuando *el héroe*, los héroes encontraron
Tardo el corcel y perezoso el plomo;
Las sedientas espadas abrevaron,
De roja sangre en el reciente lago,
Y del tirano en la olvidada tumba
La cuna de sus hijos levantaron.

¡SARANDÍ! Con tu aliento poderoso
Sus alas formaría la tormenta
Para azotar la espalda del coloso
Revuelto mar, y publicar su afrenta.

Yo en tu potente espíritu me agito,
Lato en tu corazon, ardo en tus ojos,
Y en la idea, córcel de lo infinito,
Sobre tus rudos hombros sustentada,
Siento flotar mi vida, condensada
En un grito de honor, eterno grito.

En tus vastas laderas
Deja que se dilate el pensamiento
Y respire el aliento
De aquellas auras de tu honor primeras,
Auras de libertad que en su regazo
Hasta Dios condujeron,
El sello á recibir de eterna vida,
Con las almas de bravos que cayeron,
El alma de la patria redimida.
Los himnos de tu aurora
Deja que el labio vibre.
¡Paso al pueblo novel! ¡Sonó su hora!
« Que quien sabe morir, sabe ser libre »

VIII

Empapadas en luz y en armonías
De aquel campo divino
Las auras nuestro *Plata* atravesáron
Y del callado lábaro argentino
La coronada frente refrescaron.
Se oyó el batir de sonorosas alas
Al levantar el vuelo las memorias;
El encajar de piezas de armaduras
Mohosas y empolvadas de victorias;

Se unieron las riberas
Del Plata libre en fraternal abrazo
Y cruzaron sus ondas las banderas
Aves de gloria, cuyas alas fieras
Azotaron la faz del Chimborazo.
Y á los que ayer llamara visionarios
Al contemplar en paso vagabundo,
La amiga mano el argentino estrecha.
Sus locuras, sus mitos legendarios
Detienen hoy en su carrera al mundo.
Si corta fué tu vista, pueblo hermano,
Si corta fué, tu ofuscacion de un dia,
La lavaste con noble bizarría
En la sangre humeante del tirano.
Pueblo de las cruzadas giganteas;
Puente del Ande, sueño de Belgrano,
Pueblo co-redentor: ¡ bendito seas!

IX

El destrozado imperio,
De *Sarandí* en el llano
Sintió el golpe mortal; pero ocultando,
Como la pieza herida,
La flecha envenenada, huyó, buscando
El matorral oculto, y la escondida
Selva breñosa en que caer sin vida.
Mas ya no pudo ser; tras el reguero
De negra sangre que sus pasos marca,
Tras el golpe postrero,
Va la heróica legion: su vista abarca
Un ensanche de luz del horizonte
Do la mano invisible de la patria,

De ITUZAINGÓ los velos descorriendo,
Reproduce en el cielo vigorosas
Las cifras del ardiente vaticinio
Que en el festin de Baltasar, mostraron
De un trono ya caduco el esterminio.

¡ITUZAINGÓ!.. Señor de las batallas,
¡Oh, Dios de Sabahot armipotente!
Tú otorgaste y ceñiste en aquel dia
Palmas al mártir, y al guerrero lauros;
Yo pronuncio tu nombre
Junto al que adoro de la patria mia.
Habla, Señor, al hijo
La divina leyenda de sus padres;
Que la lira del bardo desfallece
Y, al peso abrumador de los recuerdos,
Muda y arrebatada se estremece.

. . . .

X

Todo acabó..... Ya el mundo
Firme al novel batallador escucha
Dictar sus leyes y escribir su his'oria,
Y al solio de los pueblos lo levanta
Que, aun cubierto del polvo de la lucha,
Trepa el guerrero con serena planta.

Ya la leyenda pátria consumada
Exije el culto de sus hijos fieles,
En el altar del alma conservada.

Tú, á la sombra feliz de tus laureles,
Patria, patria adorada,
En tu tranquila tarde del presente,
De tus santos recuerdos al arrullo,
Duerme ese sueño de los pueblos grandes
De paz y noble orgullo.

Rompa tu arado de la madre tierra
El seno en que rebosa
La mies temprana en la dorada espiga,
Y la siega abundosa
Corone del labriego la fatiga.
Cante el yunque los salmos del trabajo;
Muerda el cincel el alma de la roca,
Del arte inoculándole el aliento,
Y, en el riel de la idea electrizado,
Muera el espacio y vibre el pensamiento.
En las viriles arpas de tus bardos
Palpiten las paternas tradiciones
Y despierten las tumbas á sus muertos,
A escuchar el honor de las canciones.
Y siempre piensa en que tu heróico suelo
No mide un palmo que valor no emane;
Pisas tumbas de héroes....
¡Ay del que las profane!
Proteje, ¡oh Dios! la tumba de los libres;
Proteje á nuestra patria independiente
Que inclina á Tí tan sólo,
Solo ante Tí la coronada frente.

Montevideo, 4 de Mayo de 1879.

CLAUSURA

En nombre de la Comision de Exposicion, doy las gracias á los que han contribuido con el trabajo de su inteligencia, ó con su simple asistencia, al éxito de esta fiesta celebrada en honor del progreso. Debido á su importante concurso, muchos de los industriales á quienes su condicion humilde no permitiria salir del teatro limitado en que ejercitan sus fuerzas, ni de la oscuridad en que viven, irán á figurar dignamente en la próxima Exposicion Continental de Buenos Aires y acaso á disputar el premio en la noble competencia del trabajo.

Hemos hecho todos una buena obra. Que á favor de ese esfuerzo realice la industria el prodijio de la fábula mitolójica, convirtiéndose en lluvia de riquezas y beneficios que descienda sobre el suelo de la patria!

